

# Body Talk

Bonanza, Mads Lynnerup, Manners, Christian & Kevin Nagler,  
Renée Rhodes, May Wilson

Agosto 1– Septiembre 27, 2015

*Nos hemos quedado ciegos de tanto ver. Es tiempo de ejercer presión contra las cosas, exprimirlo todo, gatear alrededor—no tanto fuera de una ingenuidad infantil para volver al parque de juegos, sino más para reconocer que el mundo comienza a existir en los límites de nuestra piel y que lo que sucede en esa interfaz entre el ser físico y las condiciones externas no nos alejan como la mirada distante. —Robert Morris*

Las palabras de Robert Morris, extraídas arriba de una carta fechada en 1971 con respecto a su famosa exhibición completamente interactiva *Bodymotionspacethings*, en la Galería Tate en Londres, parecen ahora una profética advertencia en medio de nuestros mundos virtuales actuales. Morris desempeñó un papel central en la definición de múltiples movimientos artísticos en los años 60s y 70s, incluyendo Minimalismo y el Process Art. En resumen, él pretendía cambiar la percepción de creación artística y de consumo como un acto pasivo, hacia uno que involucra al cuerpo en su totalidad. Tomando este precedente histórico del arte como punto de partida, *Body Talk* explora cómo la tecnología está cambiando rápidamente la experiencia humana incitando a un nuevo compromiso con lo corpóreo.

Presentando obras en performance, escultura, video e instalación a gran escala, la exhibición muestra forma, movimiento, y enfoques relacionados con el bienestar físico a través de seis emergentes artistas del Área de la Bahía y colaboraciones de artistas. Su trabajo se basa en los pioneros de la danza posmoderna y minimalista, como Anna Halprin, Yvonne Rainer, y Simone Forti—al igual que la asociación de Morris con estos artistas a través de su trabajo coreográfico con el Teatro de Danza Judson influyó en su desarrollo como escultor pionero. A medida que nos convertimos cada vez más incorpóreos de la vida diaria a través de la cultura digital, *Body Talk* tiene como objetivo localizar una mayor conciencia de cómo podríamos físicamente involucrar al mundo, utilizando todo nuestro cuerpo—no sólo nuestras cabezas (o iPhones)—como herramientas para adquirir experiencia y conocimiento.

**May Wilson** y **Bonanza** (una colaboración integrada por Conrad Guevara, Lindsay Tully, y Lana Williams) hacen reconocimiento a la historia del Minimalismo y el Process Art, entablando el lenguaje de la abstracción formal para montar un encuentro corporal con el espectador. El peso y la escala de las antropomorfas y deliberadamente torpes esculturas de Wilson, compuestas de vinil, fieltro industrial, tiras de nylon, y concreto, generan una respuesta visceral y empática a la forma humana. Estas obras encarnan la exploración de material y soportan los trazos de su creación, a menudo imitando características humanas a través de la expresión de estrías y tambaleos que desafían su rigidez subyacente. Sumamente influenciados por su entorno y, a menudo atorados o atados a la arquitectura del entorno, las obras de Wilson motivan al espectador a explorarlas a lo largo de la exhibición.

Del mismo modo, el trabajo de Bonanza se extiende por una franja del espacio de la galería demarcando una “zona de flexión”, e invita a una experiencia de tiempo limitado y de inmersión de la obra. El dinámico uso de la pintura del trío, la escultura y la luz crean una interactiva mise-en-scène (puesta en escena) de componentes escultóricos que “actúan” cambiando identidades al estirarse, doblarse, y curvarse. Para esta obra específicamente creada para esta locación, una especie de tapete de yoga/plataforma sirve como un escenario en donde sus objetos “actúan”, y el tratamiento de los tragaluzes existentes en la galería y las ventanas con aplicaciones de gel de colores pretenden crear un espacio de meditación para el visitante. La curva de una escultura grande de metal, en conjunto con la instalación vista como un todo, actúan como una metáfora de sus preocupaciones globales de flexibilidad—abarcando los borrosos límites entre técnica y autoría.

(continúa...)

**Mads Lynnerup y Manners** (un proyecto colaborativo de Lisa Rybovich Crallé y Sophia Wang) extraen los campos de los regímenes del bienestar físico y las herramientas de ejercicio para perturbar la naturaleza estática de los objetos de arte presentados en el contexto de museo, así como los comportamientos de rutina. Lynnerup fusiona las tendencias fanáticas del mundo del arte contemporáneo con la obsesión en nuestra cultura de hacer ejercicio, a través de sus formas escultóricas hechas a la medida que hacen referencia, y que funcionan como equipo de gimnasio. Por ejemplo, *Exercising Grill* (2011), una abstracta escultura de pared hecha con acero soldado y con recubrimiento de polvo, está diseñada para ser activada por profesionales entrenados en el bienestar físico, como se ve en el vídeo adjunto *Demonstration* (2011). Además, dos piezas de collage, creadas con formas sueltas de colores brillantes que flotan dentro de los marcos, están diseñadas para ser retiradas de la pared y manipuladas por un actor designado. Estas obras pretenden desacreditar el concepto de arte como mercancía valiosa, transformando el espacio de la galería en un gimnasio.

Emergiendo del proyecto curatorial de Crallé y Wang *Heavy Breathing*, una serie dirigida por los artistas de absurdos seminarios de bienestar físico que se llevan a cabo durante el verano de 2015 alrededor del Área de la Bahía, la escultura a gran escala de Manners titulada *Basic Edition*, creada para esta exhibición, extiende su exploración de “aprendizaje somático”, o de aprender a través de todo el cuerpo, al ámbito formal del espacio de la galería. La obra del dúo se compone de formas escultóricas porosas hechas con tablero de clavijas, pantallas, y malla de plástico montada sobre un fondo cuadrículado dibujado a mano que sirve como el área y la guía de movimiento elástico animada por artistas y espectadores a lo largo de la exhibición. Su enfoque es reminiscente a la obra de Simone Forti *Dance Constructions* (1961), en donde ejercicios coreografiados alrededor de objetos mezclan movimientos cotidianos con la danza, y los primeros experimentos de Bruce Nauman que abordaron la escultura a través de performance. En oposición a las convenciones de cortesía implicadas por su alias de colaboración, la obra de Manners pone a prueba y revisa las categorías de agente, objeto y medio ambiente.

**Renée Rhodes y Christian Nagler** (con Kevin Nagler) utilizan antiguos antecedentes de danza en sus obras, que abordan una serie de temas a través del cuerpo. En trabajos anteriores, Nagler ha emparejado temas aparentemente dispares y evasivos, que van desde finanzas hasta la teoría crítica, con actividades aeróbicas para crear un proceso cenestésico de pensar. Con su última obra en vídeo, *Shoulder Babies* (2015), producida en colaboración con su hermano Kevin Nagler, el artista continúa esta forma de trabajo, pero la extiende a un mundo de ficción construido de fragmentos de discurso y de movimiento danzantes para sondear los márgenes financieros y ecológicos. Este performance en vídeo sigue a dos figuras surrealistas que se mueven a lo largo del terraplén de autopistas, y a través de parques de oficinas. Los dos actúan como lo que el artista ha denominado “descargas ilegales del alma”, y se esfuerzan por transformarse en capital humano a las afueras de Silicon Valley. La obra cuestiona el riesgo, el valor intangible de la vida, y lo que significa ser humano en un momento en que lo físico parece cada vez más fugaz.

Buscando y procesando las intersecciones entre danza, tecnología y las interacciones sociales humanas, la obra de Rhode resalta al cuerpo como un dispositivo inteligente para medir y registrar espacio. En su proyecto anterior, *Maps for Moving Landscapes*, Rhodes analiza de entre las masas una historia de los paisajes perdidos de San Francisco, y procesa esta memoria colectiva a través de un lenguaje cartográfico basado en el cuerpo. Para esta exhibición, Rhodes presenta una serie de performances diseñados en determinadas locaciones al aire libre, así como un taller titulado *Visitor Center*, que llevará a los participantes a través de una serie de ejercicios somáticos en el paisaje di Rosa para recuperar y liberar su propio potencial como cartógrafos.

En un momento en que la tecnología está redefiniendo nuestras experiencias sensoriales, *Body Talk* defiende la idea de experimentar y de comunicarse con el mundo a través de todo el cuerpo, más allá de lo que percibimos con nuestros ojos solamente. Al pensar, sentir, y ver a través de una entera participación de nuestro ser físico, se nos recuerda la materialidad en carne viva que siempre nos ha hecho humanos.